

## **HOMILÍA DE D. JUAN CARLOS BARÓN, Deán de la S.I. Catedral de Huesca en la VISITA DE LAS HERMANITAS DE AMÉRICA**

**29 de junio de 2024 - Solemnidad de los Santos Pedro y Pablo**

Queridas Hermanitas.

Solemos decir sin ningún miedo que, los que entramos en cierta edad, tenemos puesta en sus manos nuestra esperanza y confianza. Vds. serán lo último que muchos contemplen en esta tierra antes de partir a la casa del Padre. Y vienen vds. aquí, a esta catedral, una catedral sencilla, pero que alberga todo un sentimiento de vida, un sentimiento espiritual..., porque aquí surge y de aquí sale la creación del Instituto de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Y digo que sale de aquí, porque en este recinto crece la figura de D. Saturnino López Novoa, Chantre de esta Catedral, Canciller del Obispado de Huesca y otros cargos que le fueron encomendados. Intentaré desmenuzar algunos momentos de la vida de D. Saturnino, pero antes unas palabras del Evangelio en esta fiesta de los santos Pedro y Pablo.

Es en la región de Cesárea de Filipo donde Jesús siente la necesidad de hacer una encuesta (están hoy de modo las encuestas, los partidos políticos y las elecciones se mueven a golpe de encuestas) y Jesús, en esta ocasión, va a hacer una encuesta con esta primera pregunta: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?

Y tienen una buena opinión los paisanos de Jesús sobre Él porque lo emparentan con las figuras más señeras del Antiguo y del Nuevo Testamento. Unos dicen, que es Juan Bautista, otros, que Elías, otros, que Jeremías... Pero a Jesús, que no le importa el alago sino la opinión personal, sigue con otra pregunta: ¿Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Esta pregunta trasciende el espacio y el tiempo para adentrarse en nuestros corazones. ¿Quién decimos que es el Hijo del Hombre? ¿Quién decimos que es Él, con nuestra vida, con nuestra actitud? Incuestionablemente, donde quiera que haya una Hermanita con su hábito, allí hay una presencia constante y continua del Señor que pasa por ahí y nos llama, a unos y a otros, aunque sólo sea para interrogarnos por nuestra vida y sobre nuestra cercanía a Dios.

¿Quién decís que soy Yo? Y queremos responder con nuestra vida, con nuestra actitud, con nuestra entrega, con una entrega total y plena a los ancianos donde ven y contemplan el rostro de Dios.

Habrán situaciones y momentos críticos, preocupantes, porque somos humanos, a Dios gracias, y nos cansamos y a veces nos hartamos. En ese transparentar el rostro de Dios en su vida tienen también la obligación de descansar porque el que no descansa, cansa.

Damos gracias a Dios, Hermanitas, por su presencia y por su figura, por estar en medio de nosotros revestidas con ese vestido nupcial que es su hábito y que nos hace ver y descubrir la presencia de Dios en medio de nuestras vidas. Esa presencia es lo que sintió y vivió su Fundador, el Padre Saturnino. La vivió aquí y sintió, de alguna manera, que esta catedral formaba parte de algo maravilloso como es lo que ahora contemplamos en las Hermanitas.

Intentó también por todos los medios no sólo cuidar esta Catedral, si no que sabía que aquí había una presencia que incendiaba su corazón y lo llenaba absolutamente todo. Por eso costeó el suelo con los mármoles más buenos que había entonces, descubrió en la Liturgia la cercanía de Dios, el cielo en la tierra, y costeó todos los gastos que le produjo el arreglo del órgano, y así sucesivamente...; tuvo un constante sentido y sentimiento de la presencia de Dios.

Pero hay otro tipo de presencia, esa presencia que en los libros de Actas Capitulares está viva y latente. Cuántas veces en el contexto del siglo XIX, violento por los constantes cambios de gobierno, luchas entre unos y otros, hacen una sociedad que está en constante sentido de batalla, y él, D. Saturnino, desde la Cancillería del Obispado, intentó siempre apaciguar las relaciones entre el Obispado, el Gobierno y la ciudad, saliendo al frente de muchas situaciones, desde una profunda humildad y sensatez, sabiendo adivinar y dar solución a los problemas. Así, salió al frente de las Hnas. Carmelitas de San Miguel que tenían que salir a lavar en el río, es verdad que está cerca, pero tenían que salir. Y para que no rompiesen la clausura él les hizo y les costeó un pozo para que tuviesen agua y pudiesen lavar sin salir del Monasterio. Lo mismo fue haciendo

conforme se sube esa calle hacia la Catedral: estuvo en la Merced, en la guardería de San José, en el Seminario y..., fue fundando distintas instituciones locales y diocesanas que aliviaron la situación de aquella difícil época que le tocó vivir.

Y en esta realidad, llega un momento en que muere su tío, el obispo D. Basilio, y D. Saturnino se despoja de sus cargos y se retira al silencio. Cuántas veces meditaría aquellas palabras de San Pablo: “Nuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. Y allí vive en su casa de Plaza Lizana, donde, no sólo escribe las Reglas de la Congregación de las Hermanitas, sino que va poco a poco, colaborando en todas las distintas actuaciones y proyectos eclesiales de la ciudad poniendo su sello, el sello personal de la buena palabra, de sus escritos, de su vida totalmente entregada al servicio de la diócesis y que, de alguna manera, hacen que se mantenga la fe en ese convulso siglo XIX en esta ciudad y en nuestra nación.

D. Saturnino nos muestra con su vida que la gracia de Dios es silenciosa, que muchas veces nos parece que no hacemos nada, pero tenemos que estar seguros que Dios actúa por medio nuestro.

El venerable Saturnino López Novoa nos ayude desde el cielo a guardar silencio en nuestro corazón y en nuestra vida para transparentar el rostro del Señor, y nos ayude a saber enfocar nuestros pequeños problemas, situaciones y complicaciones y, sobre todo, saber descubrir la presencia de Dios que nos habla a través de ellos.

**D. Juan Carlos Barón – Dean de la S.I. Catedral de Huesca**